Very Well.

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

VERY WELL,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.



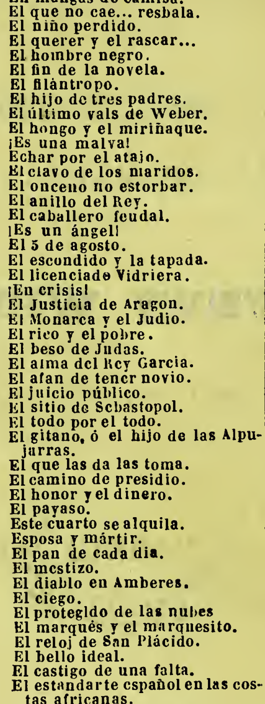
MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1870.

CATALOGO

D LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
Está local



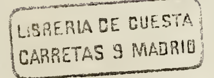
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó e

ahijado de todo el mund
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huésp
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinel on
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos español
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bra
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Fernand
Las flores de Don Juan.
Las aparencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Carid
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (aleg
La calle de la Montera
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

VERY WELL

Escrita sobre *L'honneur est satisfait.*

DUMAS.



VERY WELL,

COMEDIA EN UN ACTO, EN VERSO,

POR

D. ANTONIO HURTADO.

Representada por primera vez en el Teatro Español el dia 24 de Enero de 1870.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1870.

PERSONAJES.	ACTORES.
DELFINA................	D.ª ELISA BOLDUN.
MARIETA................	PIA NAVARRO.
DOÑA PIA..............	EMILIA DANSANT.
JUANITA................	MATILDE GUERRA.
SIR EDWARDO...........	SR. CATALINA (D. M.).
ARTURO.................	CASAÑER.
JHON...................	FERNANDEZ (D. M.).
DON CLETO..............	PASTRANA.
LUIS...................	MARTINEZ.

La escena en la fonda de Paris.

1.º ajo.

ACTO ÚNICO.

Salon de paso en la Fonda de París; puerta de una habitacion, señalada con el número 7, á la izquierda; á la derecha, los números 5 y 6; el primero en primer término, y el otro en segundo. En el fondo se descubre el nacimiento de la escalera.

ESCENA PRIMERA.

LUIS, despues ARTURO.

LUIS. (Como escuchando á la puerta del número 7.)
No oye usted? (Llama estrepitosamente.)
ART. (Dentro.) Basta, zoquete.
LUIS. Que el coche aguarda.
ART. Está bien.
LUIS. Mire usted que sale el tren
á punto de dar las siete.
ART. Que den!... ¿qué me importa á mí?
LUIS. Ni á mí me importa tampoco;
mas si se retrasa un poco
se expone á quedarse aquí.
ART. (Saliendo.)
Vaya un gritar, ¡voto á brios!...
Si aturdes más que un corneta.
LUIS. ¿Le bajo á usted la maleta?...
ART. Ya está abajo... Conque... adios...

LUIS. Pues que usted lo pase bien.
ART. (Volviendo.)
Ah!... tu propina, bamboche!...
(Suena ruido de coche.)
Canario!...
LUIS. Ya se fué el coche!...
ART. ¿Á que llego tarde al tren?...
LUIS. No lo dije?... ¡Es mucho cuento!...
Despues de tanto trabajo...
ART. Bah!... tomaré un coche abajo
y me llevará al momento.
(Suena la campanilla del número 5.)
Conque abur.
LUIS. Que vaya bien,
y hasta la vuelta!
ART. (Saliendo.) Con Cristo.
LUIS. (Viéndole salir.)
Pues señor, si no anda listo,
no llega este mozo al tren.

ESCENA II.

DICHO, JUANITA.

JUANITA. ¿Dónde llaman?
LUIS. En el cinco.
JUANITA. ¡Si esto acaba la paciencia!...
(Suena la campanilla del número 6.)
UNA VOZ. (Dentro.) El ómnibus de Valencia...
JUANITA. Que avisan! (Á Luis.)
LUIS. (Saliendo presuroso.) Pues voy de un brinco.
(Sale por la escalera.)

ESCENA III.

JUANITA, D. CLETO, asomando la cabeza, y luego DOÑA PIA, desde su cuarto, que es el 6.

CLETO. No oyes que llamo, hija mia?
PIA. No ves que estoy impaciente?
JUANITA. Qué se ofrece? (Á D. Cleto.)
CLETO. Agua caliente.

JUANIAA. Y usted qué quiere? (Á Doña Pia.)
PIA. Agua fria.
JUANITA. Al punto. (Sale.)

ESCENA IV.

D. CLETO, PIA.

CLETO. (Con afectado cariño.) Mi dulce amor,
¡qué costumbre más tirana!
¿Agua fria y de mañana?...
PIA. Sí, mi Cleto, es lo mejor. (Con calor.)
No hay cosa que la belleza
conserve en más lozanía,
que esto de usar agua fria
en asuntos de limpieza.
Con ella, á sesenta años
bella, Diana llegó,
y no he de ser ménos yo
con tal sistema de baños.
CLETO. No digo que no, hija mia;
no me opongo; bien está...
pero escucha: si te da
un dia una pulmonía,
no digas que imprevisor
no te advertí...
PIA. Bobería!...
El uso del agua fria
da más vida y más vigor.
CLETO. Bien, no me opongo, haz tu gusto;
mas piensa, mi bien amado,
que el dia ménos pensado
vamos á tener un susto.
PIA. Por qué?
CLETO. La cosa es sencilla;
la tal costumbre, en verdad,
la juzgo en tí necedad
no siendo ya una chiquilla.
PIA. Tan vieja soy? (Incomodada.)
CLETO. Por mi cuenta,
para llegar á Diana...
PIA. ¿Vas á tacharme de anciana

y aun no he cumplido cuarenta?
CLETO. Canario!... de gozo brinco;
¡de más edad te creí!...
PIA. ¿De más edad? (Indignada.)
CLETO. Sí, hija, sí,
te daba cincuenta y cinco.
PIA. Cincuenta y cinco!... ¡qué horror!...
cincuenta y cinco!... ¡me luzco!
(Con despecho.)
Ay, Cleto, de eso deduzco
que ya no te inspiro amor!...
CLETO. ¿Cómo que no, vida mia?... (Calmándola.)
Siempre eres tú el aliciente...

ESCENA V.

DICHOS, JUANITA, con dos jarros.

JUANITA. Aquí está el agua caliente,
(Á Pia.) y aquí tiene usted la fria.
CLETO. Bien, gracias; llévala allí,
á mi cuarto, ya te sigo.
(Juana entra y sale.)
PIA. (Ap., celosa.)
¿Ves si es verdad lo que digo?
Ves, Cleto, si huyes de mí?
CLETO. Hija, me voy á lavar!...
PIA. Si esto es decir que te harto!...
(Con coquetería celosa.)
¿tal estoy que ya en mi cuarto
ni aun te quieres afeitar?...
CLETO. Oh!... qué aprension!... alma mia!...
¿por qué no?... vaya una queja!...
(Ap.) (Señor!.. ¿quién me unió á esta vieja?
¿Dónde está esa pulmonía? ..)
PIA. Ah, vienes? (Con amor.)
CLETO. Pues no he de ir?
anda y verás si te quiero,
que he de ser tu camarero
y he de ayudarte á vestir.
¡Pasan de un modo las horas

cuando á tu lado me encuentro!...

PIA. (Con ternura.)
De veras? .. (Mirando.) Pues vente dentro,
que suben unas señoras.

CLETO. (Yendo á la escalera.)
Unas señoras? (Ap.) (Qué gozo!...
(Desesperado.) Y estar á esta vieja unido!...)

PIA. (Tomándole del brazo.)
Vamos pues, señor marido!...

CLETO. (Ap. con despecho.)
(Huy! ¡Qué arpía!)

PIA. (Gozosa.) ¡Ay, qué buen mozo!

ESCENA VI.

JUANITA, una SEÑORA que cruza por fuera y un CABALLERO que atraviesa en direccion opuesta.

SEÑORA. (Llamando.) Juanita!

JUANITA. Allá voy, señora...

CAB. ¿No ha llegado ese barbero?

JUANITA. Está en el cuarto primero.

SEÑORA. Que venga la peinadora.

(Juanita sale presurosa; pero se detiene á la entrada de Delfina y Marieta.)

ESCENA VII.

DELFINA, MARIETA, en trajes elegantes de viaje, JUANITA y LUIS con dos mozos con equipajes.

DELF. (Á Marieta.) Estás segura?

MAR. Tal creo,
que nadie ha venido en pos.

DELF. Qué posma!... ¡Gracias á Dios
que al cabo libre me veo!

JUANITA. (Ap.) (Una señora elegante
y bonita!... Esto promete.)

LUIS. Juanita, el número siete,
¿no está vacante?

JUANITA. (Vivamente.) Vacante.
Vistas á la calle tiene,

tocador, cuatro balcones,
chimenea, tres salones
con alcobas...

DELF. (Interrumpiendo.) Me conviene.
Hay más cuartos?

LUIS. Muchos más.

DELF. Bonitos?

LUIS. De varios modos.

DELF. Pues bien, me quedo con todos.
Y con más si hay algo más.
Hay buhardillas?

LUIS. Sí por Dios,
muy anchas, de tomo y lomo.

DELF. Cuántas hay?

JUANITA. Dos.

DELF. Pues las tomo.

MAR. (Asombrada.) Eh?

DELF. Me quedo con las dos.
Venga el precio y pago ahora
por si la duda os asalta.

LUIS. Oh! señora, no hace falta!
(Ap.) (¡Esta es una embajadora!...)
(Á los mozos.) Entrad los bultos ahí...
(Entran con Juanita.)

MAR. (Ap. á Delfina.) (Señora, tal desatino...)

DELF. (Ap. á Marieta.) (Esto es cerrarle el camino
por si nos sigue hasta aquí.)

MAR. Ah!... (Adivinando.)

DELF. Paga al momento, pues,
el porte del equipaje.

MAR. Muy bien. (Ap.) (Qué caro viaje,
y qué demonio de inglés!

ESCENA VIII.

DELFINA y LUIS.

DELF. Conque estamos avenidos?...

LUIS. Corriente, trato acabado.

DELF. Todo cuarto no alquilado
corre por mí.

LUIS. Convenidos.

Desde ahora?

DELF. Desde ahora.

LUIS. Y hasta cuándo el trato sello?

DELF. Si usted no se opone á ello,
hasta mañana á esta hora.

LUIS. Hasta mañana? Está bien.
Y si un huésped se va hoy,
¿qué hago del cuarto? ¿Lo doy?

DELF. Corre á mi cuenta tambien.

LUIS. De modo que hoy pone tasa
á mi libertad?

DELF. Entera.
Venga á la fonda quien quiera,
por hoy no se aloja en casa.
¿Le acomoda?

LUIS. Me acomoda;
pero el caso es...

DELF. (Vivamente.) ¿Qué vacila?
Si toda se desalquila,
quedo con la fonda toda.
Acepta? (Aparece Jhon en la escalera.)

LUIS. (Ap.) (¡Vaya un capricho!...)
(Alto.) No hay más que hablar, aceptado.

JHON. *Very well!*... (Desaparece por la escalera.)

DELF (Asustada.) Eh?...

LUIS. (Mirando á todas partes.) ¿Quién ha hablado?

DELF. ¿Ha oido usted? (Yendo á Luis con terror.)

LUIS. (Mirando el terror de Delfina.)
No sé que han dicho.

DELF. *Very well!* (Repitiendo la palabra.)

LUIS. Sí, sí; algo así!
cómo averiguo...

DELF. (Muy alarmada.) ¡Seguro!
(Recordando vivamente.)
Oh!... y ahora caigo!... mi Arturo
debe de vivir aquí!...

LUIS. (Vivamente.) Don Arturo de Mendoza?

DELF. ¡Mi hermano!

LUIS. ¿No es comandante?

DELF. El mismo!....

LUIS. Pues há un instante
que se marchó á Zaragoza.

DELF. (Casi desvanecida.)
Jesus!... (Sale Marieta.)
LUIS. (Viéndola vacilar.) Venga usted!
MAR. (Acudiendo presurosa.) Qué es?
¿Qué esto?... ¿Por qué se inquieta?...
DELF. Ay, querida Marieta,
(Abrazándola con miedo.)
¡que ya pareció el inglés!...

ESCENA IX.

DELFINA, MARIETA, LUIS.

MAR. Qué dice usted?...
DELF. Lo que oyes!...
MAR. Y dónde está?
DELF. (Con desaliento.) No lo sé,
no lo sé; yo no lo he visto,
pero ya he sentido aquel...
MAR. ¡Aquel *Very well* del diablo
que nos hace estremecer!
DELF. Justo.
LUIS. Y quién es ese hombre
que tanto la asusta á usted?
DELF. No sé!... un tábano, una mosca!
quizá el demonio!... ¡no sé!
Un hombre que á todas partes
me sigue desde hace un mes.—
Nos halló en Alejandría
yendo al Istmo de Suetz,
y desde aquel fiero instante
no ha habido perro más fiel.
Siempre al lado, ó... siempre en frente,
con más gravedad que un juez,
mirándome atento y fijo
de la cabeza á los piés,
impasible, mudo, frio,
con una frialdad cruel,
ora en el puente del buque,
ora en el coche del tren.
LUIS. Y no ha dicho á usted siquiera
cuatro palabras?

DELF. Ni tres.
¡La estátua de don Gonzalo
es más animada que él!
Un mozo que le acompaña
suele hablarle alguna vez
en cifra, por lo conciso,
y él solo responde... ¡*Yes*!
Y sigue siempre mirando
con una desfachatez!...
Vamos, se crispan los nervios
cuando mis ojos lo ven:
no puedo sufrirlo, vamos,
me carga!

MAR. Diablo de inglés!...

LUIS. ¿Por qué no darle esquinazo?

DELF. Sí, ya es fácil! ¿Qué cree usted?
¡pues si he intentado más veces
de zafarme de él!...

LUIS. Y qué?...

DELF. Y qué?... siempre inútilmente!...
Sí, sí; facilito es!...
Hace poco hemos creido
que estábamos libres!

LUIS. (Con curiosidad.) Eh?...

DELF. Bajó y descuidóse un poco
cuando el tren llegó á Aranjuez,
y aprovechando el descuido
fuimos á otro coche.

LUIS. Bien.

DELF. Llegamos á Madrid...

LUIS. Bravo!...
¡y él sin encontrarlas!

DELF. Pues!
Nos bajamos presurosas,
y entre el bullicio y tropel
de las gentes que salian,
y poblaban el *anden*,
salimos huyendo el bulto
corriendo á todo correr,
y en un coche nos metimos
en ménos de un santiamen.

LUIS. Me alegro!...

DELF. Sí, ¡todo inútil!
LUIS. Inútil?
DELF. (Desesperada.) ¡Pues ya se ve!
¿No oyó usted hace un momento
su voz aquí?
LUIS. Ah! ¿era él?
DELF. Él ó el criado! es lo mismo.
LUIS. Vaya un demonio de inglés!

ESCENA X.

DICHOS, CLETO, que sale presuroso.

CLETO. (Hablando con su mujer.)
Vuelvo!...
DELF. Ah! (Dando un grito.)
MAR. (Asustada.) Jesus!...
LUIS. ¡Es don Cleto!...
CLETO. (Ap. pasando delante de todos.)
(¡Qué mona es esta mujer!)
Parece que la he hecho efecto!
(Alto saludando.)
(Estoy á los piés de usted.)
(Desaparece rápidamente.)

ESCENA XI.

DICHOS, menos D. CLETO.

DELF. Jesus!... ¡qué susto me ha dado!...
MAR. Caramba!... y á mí tambien:
el *vuelvo* que al salir dijo
me resonó á *Very well.*
LUIS. No tema usted, ese jóven
es muy guapo.
MAR. Ya se ve.
LUIS. ¡Lástima que esté casado
con una Matusalen!
MAR. ¿Con una vieja?
LUIS. Cabales.
MAR. (Con lástima.) ¡Lo que puede el interés!...
DELF. ¿Conque lo dicho está dicho?
LUIS. Señora, no hay que temer,

el inglés no tendrá cuarto,
pues que la fonda es de usted.

DELF. Ay!... eso me tranquiliza.

JHON. *Very well!* (Fuera.)

TODOS. (Sorprendidos.) Eh?

JHON. (Más cerca y acentuado.) *¡Vey well!*

ESCENA XII.

DICHOS, D. CLETO, en direecion de su cuarto.

CLETO. Vuelvo!...

DELF. (Gritando.) Ah!

MAR. Jesus!

LUIS. Es don Cleto!

CLETO. (Pasando por delante.)
Señora!... á los piés de usted!
(Ap.) (¡Parece que la he hecho efecto!
qué mona es esta mujer!)

ESCENA XIII.

DICHOS, menos D. CLETO.

DELF. Jesus, qué susto me ha dado!

MAR. Caramba, y á mí tambien;
¿pero qué miro?... ¡El criado!...

DELF. (Huyendo.)
Ah!... corramos!.... (Entran en su cuarto.)

JHON. (En lo alto de la escalera.) *Very well.*

ESCENA XIV.

LUIS, JHON, con dos baules de mano y paraguas.

LUIS. Quiere usted algo, buen hombre?

JHON. (Impasible poniendo las maletas junto al cuarto de D. Cleto.)
Very well!

LUIS. Perdone usted.
Lo tengo ocupado todo,
y no hay cuarto, ¿está usted?

JHON. (Mirando fríamente á todas partes.) *Yes.*

Luis. Que aquí no puede alojarse...
(Gritando como si hablara con un sordo.)
¿no me entiende?

Jhon. *Very well.*

Luis. Pues bien, tome usted los sacos
y busque otra fonda.

Jhon. (Sin moverse.) *Yes.*

Luis. (Ap.) (¡Canario, qué hombre más bruto!...)
(Cargado y procurando tirar los sacos.)
Vamos, fuera de aquí!

Jhon. (Mirándolo fijamente y en faz de darle un trompis.)
Eh?...

Luis. (Ap. retirándose.)
(Diablo!... ¡Si me larga un trompis,
me va á volver del revés.)
(Viendo á Sir Edward.)
Ah, vamos, este es el amo!...
veré si puedo con él!... (Le saluda.)
Oh, milor!... muy bien venido!...

Sir Ed. (Mirándole atento y friamente.) Grrasias!...

Luis. (Ap.) (Este habla muy bien.)

ESCENA XV.

SIR EDWARDO, JHON, LUIS.

Cuánto lo siento, milor!...
Ah, milor, cuánto lo siento!...
mas no tengo un aposento
en que alojar á su honor.

Sir Ed. Eh!... pien!... mucho pien... ¡departe!...
(Despidiéndolo.)

Luis. (Alto.) Es que alojarle no puedo.

Sir Ed. Si poder; yo mi estar quedo
mucho pien en tora parte.

Luis. No digo que no, milor;
pero por más que lo sienta..

Sir Ed. Non parlar de sentimienta,
é calle mucho, sinior.

Luis. ¡Si es que está todo ocupado!...

Sir Ed. Toro?...

Luis. (Remedándole.) Toro.

SIR ED. Mucho pien;
mi quedar aquí tampien
con Jhon!

LUIS. ¿Con Jhon?

SIR ED. Mi crriado.

LUIS. Mas si no es posible!

SIR ED. Oh!... sí.

LUIS. Idos á otra fonda.

SIR ED. Oh!... no...

LUIS. Y dónde os alojo yo?

SIR ED. Aquí; mí estar pien aquí.

LUIS. Pues! ¡al paso de la gente!...

SIR ED. Ser mucha cosa sencilla!...
Jhon!...

JHON. Milor.

SIR ED. Dona una silla:
(Se sienta mirando al número 6.)
mí estar confenientamente.

LUIS. (Cargado.) (Esto de quicio me saca!...)
(Alto.) Si no hay cama!

SIR ED. ¿É para qué?
Mi Jhon se adorme de pie,
é mí dormo en la futaca.

LUIS. ¿En la butaca, milor?

SIR ED. En la futaca, estar dicho.

LUIS. (Ap.) (Canario! ¡vaya un capricho
qué le ha dado á este señor!...)
(Alto.) Pero el sitio...

SIR ED. Es un tesorro
é por él... pues mi contenta,
mí pagará diariamenta
dos lifras inglesas de orro.

LUIS. Ah, si usted lo paga así...

SIR ED. Paco. (Saca dos monedas de oro.)

LUIS. Venga.—*Very well!*...
(Ahora, avéngase con él
esa dama que está ahí.
Fué la condicion precisa
no dar un cuarto al milor:
si él me paga un corredor,
¿qué hacer?... Esta es otra misa!)

ESCENA XVI.

SIR EDWARDO y JHON.

SIR ED. Jhon!
JHON. Milor.
SIR ED. ¿Está aquí, pues?
JHON. *Yes.*
SIR ED. ¡Linda señorrita! (Pausa.)
Jhon!
JHON. Milor.
SIR ED. Mucho bonita!
mucho bonita, Jhon!
JHON. *Yes*! (Pausa.)
SIR ED. ¿Tú has mirado de vinir?
JHON. *Yes.* (Pausa.)
SIR ED. Jhon?
JHON. Milor.
SIR ED. Soy contento:
quero aquí toro momento
jasta vierla de salir.
Ella, Jhon, ser mi embeleso
en cara vez que la miro!...
Ah, Jhon!... (Suspirando.)
JHON. Milor!...
SIR ED. Yo suspiro,
é querro dar mucho beso.
JHON. *Very well!*
SIR ED. (Dirigiendo besos á la puerta de Doña Pia.)
Uno!... dos!... tres!...
lleva tú la conta certa.
(Sigue tirando besos y Jhon cuenta por los dedos.— Levantándose vivamente.)
Jhon!
JHON. Milor.
SIR ED. (Señalando.) ¡Se apre la puerta!...
¡Apierta del toro!
JHON. (Mirando gravemente.) *Yes.*

ESCENA XVII.

DICHOS, DOÑA PIA, con velo.

PIA. (Ap.) Jesus!... por todo atropella!...
¿me tira besos de amor?...
SIR ED. Señorra!... (Inclinándose.)
PIA. (Saludándole con dulzura.) Tengo el honor...
SIR ED. Ah, Jhon!... (Con disgusto.)
JHON. ¿Eh, milor?
SIR ED. (Con gran calma.) No es ella.
PIA. (Ap.) (Me habla? ¡Es un mozo decente!)
(Alto.) ¿Qué dice usted, caballero?
SIR ED. (Con disgusto.)
No ser usted la que espero.—
Adios!...
PIA. (Saliendo incomodada.) Uf! ¡qué impertinente!
(Sale por la escalera, y Sir Edwardo queda pensativo.)

ESCENA XVIII.

DICHOS, D. CLETO, siguiendo á su mujer con la vista.

CLETO. (Ap.) ¿Á dónde irá tan de prisa?
dónde irá tan de mañana?
Ah!... ya sé, oyó la campana,
y va diligente á misa.—
¿Qué harán estos dos aquí?
SIR ED. Jhon!
JHON. Milor!
CLETO. (Ap.) (Es un inglés!...)
SIR ED. Esa es una vieca!
JHON. *Yes.*
SIR ED. No estár contento de tí.
(Se vuelve de espaldas y mira al número 7.)
CLETO. Pues señor estaré alerta
por ver si aquella persona!...
¡Es muy bonita!... muy mona!
¿Qué hará este inglés á esa puerta?...
SIR ED. ¿Habla usted conmigo? (Se vuelve vivamente.)

CLETO. (Retrocediendo asustado.) Eh?... No!..

SIR ED. (Oyendo á él gravemente.)
Ya tiengo el *spleen* funesto!...

CLETO. Eh?... (Retrocediendo.)

SIR ED. (Crispando los puños.) ¡Tiengo el *spleen*!

CLETO. ¿Qué es esto?...

SIR ED. (En faz de boxear.) Mi querer romperle...

CLETO. (Entra precipitadamente en su cuarto y cierra.) Oh!

ESCENA XVIII.

DICHOS, MARIETA y DELFINA.

MAR. Jesus, señora. ¡El inglés!

DELF. ¿Él aquí?... (Desesperada.)

MAR. Siempre en la huella!

DELF. (Resuelta) Déjame con él!... (Se va Marieta.)

SIR ED. (Viéndola.) Ah! ¡es ella!
Jhon!

JHON. Milor!

SIR ED. (Gozoso.) ¡Es ella!

JHON. *Yes.*

DELF. Caballero!... (Con resolucion é impaciencia.)

SIR ED. (Á Jhon.) (Ah! ¡me ha hablado!...)
Señorrita.. (Á Jhon.) Sal de aquí. (Sale Jhon.)

ESCENA XIX.

DELFINA, SIR EDWARDO.

SIR ED. Ah, gracias!... hablarme á mí!...
grracias!... ¡Estar mucho honrado!

DELF. Hace dos meses á tres
que con ruda obstinacion,
de estacion en estacion
me va usted siguiendo.

SIR ED. (Inclinándose.) *Yes.*
Tres meses! que en dulce giro
ni recordo á mi Inglaterra!

DELF. Tres meses de eterna guerra!

SIR ED. No, tres meses que la admiro. (Galantemente.)

DELF. Siendo mi constante espía,
¡mi sombra!

SIR ED. (Inclinándose.) Tengo ese honor.
DELF. Pues bien, tal cosa, señor,
peca ya en descortesía.
SIR ED. Por qué?
DELF. Tal tenacidad,
¿no es ofensiva en conciencia?
SIR ED. ¡No condene la apariencia!
DELF. Condeno la realidad.
Su obstinacion, ese empeño
de sujetarme á la red
de su vista...
SIR ED. (Con pasion.) Ah! ¡si es usted
para mí tan grato sueño!...
DELF. Un sueño?
SIR ED. *Yes.*
DELF. No, manía.
SIR ED. Sueño!... sueño encantador!...
sueño ponito!... ¡de amor!...
mucho grato y de poesía.
DELF. ¿Mucho ponito? (Riendo.)
SIR ED. (Con pena) Sí tal,
y me aflige su desden,
que siento en inglés mu pien
si en ispaniol haplo mal.
DELF. (Herida ap.) Eh?...
SIR ED. Las faltas de mi boca
no merecen tal ricor.
DELF. No es el lenguaje, señor,
el que mis risas provoca;
sino el que pretenda aquí
disculpar su obstinacion.
SIR ED. Lo siento por la opinion
que usted aprica de mí.
DELF. Fuera usted más conveniente,
y yo no me ofenderia.
SIR ED. ¡Si usted me permitiria
de haplarla más franquiamente!...
DELF. ¿Y si no quisiera oir
lo que á escuchar me condena?
SIR ED. Oh!... Sintiera mucha pena!...
DELF. Pues bien, puede usted decir.
SIR ED. (Inclinándose.)

Oh! Grracias!... Soy mucho honrado!
¡Qué diversidad de tierra!...
¡Yo no haplara en Inglaterra
á no serle presentado!

DELF. Lo cual no impide á mi ver,
perdone usted que lo diga,
que un inglés terco persiga
sin descanso á una mujer.
¿Á qué obligarla á que hable,
para que en tono altanero,
pueda decir: «Caballero,
me es usted insoportable?»

SIR ED. Dice usted eso por mí?

DELF. Como guste.

SIR ED. No mi agrado.

DELF. Pues bien, asunto acabado,
sobra con lo dicho aquí.

SIR ED. ¡No entender!

DELF. Bien clara he sido.
Usted me juzga...

SIR ED. Oh!... tivina!...

DELF. No me ama usted?...

SIR ED. Me ativina.

DELF. Pues yo á usted no.

SIR ED. Entendido!...

DELF. Y podré temer aun
que siga en su obstinacion?...

SIR ED. ¿Qué hacer?

DELF. Dejar el salon,
y partir de aquí.

SIR ED. Oh!... ¡secun!...

DELF. Cómo?

SIR ED. Usted queda á su cuarto?...

DELF. Sí, señor!... ¿Qué esperar puedo?...

SIR ED. Ah! Pien!... Si usted queda, quedo,
y si usted se parte, parto.

DELF. ¡Oh, me irrita su cinismo!...
pues bien, partiré.

SIR ED. (Inclinándose.) ¡En puen hora!...

DELF. (Llamando.) Marieta!

MAR. Voy, señora.

SIR ED. (Llamando.) Jhon!

DELF. (Exasperada.) ¿Pues no va á hacer lo mismo?

ESCENA XX.

DICHOS, MARIETA, JHON al fondo.

MAR. Señora.
DELF. Estoy de viaje,
sal, busca un coche y partamos.
SIR ED. Jhon, aquí.
JHON. Milor.
SIR ED. Nos famos,
fusca al punto un caruaje.
DELF. (Ap.) (Dios mio!... ¡Qué obstinacion!...
(Desesperada) ¡Este inglés es mi maleta!)
Espera un poco, Marieta.
SIR ED. Acuarda un momenta, Jhon.
DELF. (Ap.) (Ciega de cólera estoy!...)
Y bien ¿qué hacer, caballero?
SIR ED. Toro me es igual, espero;
¿queda? quedo; ¿se va? voy.
DELF. ¿Conque todo intento es vano
para que me deje?
SIR ED. Cierto...
DELF. (Ap.) (Ah!... ¿Qué hacer?)
(Alto.) Pues bien, le advierto,
que puede venir mi hermano.
SIR ED. ¿Tiene un hermano?...
DELF. Cruel,
calavera, pendenciero,
militar.
SIR ED. Pien, aquí espero,
haré de amistad con él.
DELF. (Ap. desesperada.)
(Nada! ¡Es hombre decidido!...
¿Qué haré yo, Dios soberano?...)
(Alto.)
Ah!... es que al par que á mi hermano
aguardo aquí á mi marido.
SIR ED. Eh? Qué?
DELF. (Ap.) (Yo te haré saltar!)
SIR ED. ¿Casara? (Siempre estupefacto.)

DELF. Se lo prevengo:
y con seis hijos que tengo
debe estar para llegar!...

SIR ED. (Estupefacto.) ¡Usted casara y con hicos!

DELF. ¡Con seis!... (Ap.) (Lo mucho no daña.)

SIR ED. Casara! (Con asombro.)

DELF. ¡Pues!

SIR ED. ¡Cosa extraña! (Pausa.)
(Con calma.) ¡Me gustan á mí los chicos!...

DELF. (Con despecho.)
¡Jesus, y qué hombre más soso!...
¡no me queda más que ver!...

SIR ED. Casara!...

DELF. (Con intencion.) Y debe saber
que mi marido es celoso.
Me comprende usted?

SIR ED. (Con intencion fina.) Comprendo.

DELF. Por cualquier cosa se irrita.

SIR ED. Si es usted tanto ponita!...
Intendo, señorra, intendo!...

DELF. Si ahora entrase por ahí,
y aquí conmigo le viera...

SIR ED. (Ap.) (Casara!... me desespera!)

DELF. (Viendo salir á D. Cleto.)
Ah!... justamente!... Hélo aquí.

ESCENA XXII.

DICHOS, D. CLETO.

CLETO. (Ap.) (Aquí el inglés?... ¡Voto á brios,
que siento al mirarle un frio!...)
¡Tambien ella!...

DELF. (Con exclamacion de alegría.) ¡Esposo mio!

CLETO. Eh?

DELF. (Yendo á abrazarle.)
Tú aquí!... ¡Gracias á Dios!...

MAR. (Abrácela usted...) (Ap. á D. Cleto.)

CLETO. (Asombrado.) ¿Qué gresca
es esta?...

MAR. (Ap. riendo.) (No es mal belen!)

DELF. ¿No me abrazas?

CLETO. (Abrazándola.) Sí, mi bien.
(Ap.) (Pues señor, algo se pesca.)
DELF. Mi amor! (Abrazándole.)
CLETO. (Lo mismo.) ¡Mi bien y mi todo!
(Ap.) (¡Qué salida más dichosa!...)
DELF. Esposo!...
CLETO. ¡Querida esposa!...
aprieta!... (Ap.) (Estaré beodo?...)
DELF. Has llegado ahora?...
CLETO. Ahora.
DELF. (Ap.) (Sálveme usted!)
CLETO. (Ap. asustado.) (Eh?... ¿qué lio?...)
DELF. Vamos al cuarto.
CLETO. (Ap.) (Dios mio!...
¿qué pretende esta señora?...)
MAR. Vamos, señor...
CLETO. Eh?...
MAR. (Empujándose.) Por Dios,
vamos al cuarto.
CLETO. (Dejándose llevar.) (¡Oh fortuna!
Pues señor, no hay duda alguna,
las he flechado á las dos.)

ESCENA XXIII.

SIR EDAWRDO y JHON, despues de una pausa.

SIR ED. (Despues de una pausa.)
Jhon! (Saliendo de su estupor.)
JHON. Milor!...
SIR ED. (Con cierto dolor.) ¡Ya tu vidiste!
JHON. *Yes.*
SIR ED. ¡Era él su marito!
JHON. *Yes!*
SIR ED. *Yes!* ¡Le esposo maldito!
¡Ah, Jhon! (Suspirando.)
JHON. Milor...
SIR ED. ¡Yo estar triste!...
JHON. *Very well!...*
SIR ED. *No,—Very wad!...*
JHON. *Yes, very wad.*
SIR ED. (Con intencion.) ¿Somos solos?...

JHON. *Yes*, milor. (Mirando á todos lados.)
SIR ED. Trae mis pistolas;
y al salir...
JHON. ¡*Very well!*... (Con satisfaccion.)
SIR ED. (Imitando el sonido de un tiro.) ¡Pad!
¡Tened marito!... Ah, cruel!...
me da desesperacion.
¡Ah, Jhon! ¡yo estar triste, Jhon,
voy matarlo!
JHON. (Dándole las pistolas.) *Very well.*

ESCENA XXIV.

DICHOS, D. CLETO, riendo.

CLETO. Já!... já!... Chasco encantador!...
SIR ED. Jhon!
JHON. Milor.
SIR ED. Esto me afrenta.
JHON. *Yes!*...
SIR ED. (Adelantándose.) Siñior, yo pedir cuenta
de su jubílo, sinior.
CLETO. (Ap.) (¿Qué querrá este cocodrilo?)
(Alto.) ¿Qué dice usted?
SIR ED. ¿Usted es
el feliz marito?
CLETO. (Queriendo burlarse.) *Yes.*
SIR ED. Pues me enfada su jubílo.
CLETO. Cómo!... ¿usted me va á impedir
que me ria, pollo en feria?...
SIR ED. (Gravemente.)
usted dice cosa seria,
y yo quiero á usted batir.
CLETO. (Asombrado.) Hombre!...
SIR ED. Nara de rispingo,
déme al punto explicasion!...
CLETO. Canario!... no es ocasion;
yo se la daré el domingo.
SIR ED. El dominga?
CLETO. Eso, ó más tarde.
Por hoy no puedo.
SIR ED. (Gravemente.) Oh, sí, hoy;

y si no bate, yo voy
á decir mucho cobarde.

CLETO. Hombre! (Ap.) (Y lo dice el maldito
con una formalidad!)
(Alto.) ¿Por qué es esto?

SIR ED. Es necetad
que usted sea su marito.

CLETO. Canario!... ¡buena razon!...
¿por ser su marido?...

SIR ED. Cierto. (Apunta.)

CLETO. (Asustado.)
Pues bien; yo me doy por muerto;
¿á qué más satisfaccion?

SIR ED. Ah! Jhon!...

JHON. Milor...

SIR ED. Tú tistigo.

JHON. *Wery well!*

SIR ED. (Dándole una pistola.) Bata!

CLETO. (Rechazándola.) No bato.

SIR ED. Marito, riña ó lo mato,
que usted se burla de migo.

CLETO. Pero, hombre de Lucifer,
¡qué gana de andar al morro!

SIR ED. (Apuntando con calma.)
Á una!... á tos!...

CLETO. (Queriendo huir por el fondo.)
Favor!... Socorro!...

ESCENA XXV.

DICHOS, DOÑA PIA.

PIA. (Acudiendo al inglés.)
¿Qué hace usted?

CLETO. (Cayendo en sus brazos.) Ah!... ¡mi mujer!...

SIR ED. Eh! ¿su muguer?... ¡Luego eres!...
(Bajando la pistola.)
Ah, perdone que me asombre!
(Á Doña Pia.)
¿Vos ser muguer de este hombre?
(Á D. Cleto.)
¿y usted tener ros mugueres?...

PIA. (Escandalizada.)
¿Qué dice este hombre de Dios?...
¿Cómo dos mujeres?

SIR ED. Pues.—
Una en esa cuarta...
(Señala al cuarto de Delfina.)

JHON. *Yes.*

SIR ED. Y usted la númera ros.

PIA. ¡Jesus, qué horrible secreto!...
¡Tú bígamo!... (Á Cleto.)

CLETO. (Asustado.) Quiá... no... cesa!...

PIA. Cleto, ¿qué mujer es esa?
(Amenazándole.)
¿qué mujer es esa, Cleto?

CLETO. Eh!... qué sé yo?... (Cargado.)

SIR ED. (Con gran calma.) Oh!... poco á poco,
usted aquí la dió abraso...

PIA. (Mirando celosa á Cleto.)
Un abrazo?

CLETO. No hagas caso,
es que este inglés está loco.

SIR ED. (Apuntando.)
Usted niega de abrasar?...
¿usted niegar lo que ví?...

CLETO. (Escondiéndose tras su mujer.)
¡Hombre, quite usted de ahí!

SIR ED. (Sigue apuntando.)
¿Niega usted?

CLETO. ¿Qué he de negar?

PIA. (Irritada.) ¿Abrazaste á esa mujer?...

CLETO. Sí... ¡lo pidió por favor!...

PIA. (Fuera de sí.)
Jesus!... tire usted, señor,
tire usted.

SIR ED. (Apuntando.) De grran plaser!...

CLETO. Hombre!... ¡qué barbaridad!

PIA. ¡Faltarme á mí de ese modo!...

CLETO. Ah!... no, no; lo sabrás todo;
voy á decir la verdad.

SIR ED. Haple.

CLETO. Por romper la red
en que vive á usted sujeta,

esa jóven indiscreta...
SIR ED. ¿Se fingió muguer de usted?
CLETO. Un abrazo me pidió
por favor; yo se lo dí...
¿Qué hubiera usted hecho?
SIR ED. Oh, sí;
tampien se lo dára yo.
CLETO. Ardid propio de mujer
para salir de un apuro.
SIR ED. Ah, sí!... ya está usted securo,
y puere al cuarta volver.
PIA. (En son de amenaza.)
Sí, sí, entra en tu aposento,
ya verás lo que te pasa!
(Ap., indignada.)
(¡Apenas salí de casa,
y me la pegó al momento!)
CLETO. Vas á armar jarana? (Receloso.)
PIA. (Reprimiendo su ira.) ¡Pues!...
ya explicarás este lio.
¡Entra delante!...
CLETO. (Con la resignacion del mártir.) ¡Ah, Dios mio!
¡Esta es péor que el inglés!...
(Entran en el número 6, y aparecen en el fondo Arturo y Luis, que señalan á Sir Edwardo.)

ESCENA XXVI.

DICHOS, y en seguida ARTURO en el fondo.

SIR ED. Jhon!...
JHON. Milor!...
SIR ED. (Dándole las pistolas.) No era marido!
JHON. *Very well.* (Las coloca en su sitio.)
SIR ED. ¡Toro era negro!...
ART. (Entrando.) Pues señor, mucho me alegro
de que el tren haya salido!
(Á Luis señalando.) Y es, es este?
LUIS. Sí, sí señor.
ART. Y ella?
LUIS. En el número siete.
Por Dios! no haga usted...

ART. (Tranquilizándole.) No, vete,
déjame con él!...
(Váse Luis, y entra en escena.)

ESCENA XXVII.

DICHOS, ARTURO.

ART. (Saludando.) Milor...
SIR ED. (Devolviendo.) Ah, sinior!
ART. Tengo un placer
en verle!
SIR ED. ¡Es mucho galano!...
¿á qué honor?...
ART. Soy el hermano,
hermano de esa mujer... (Señala al número 7)
SIR ED. (Inclinándose.) Ah, sinior!
ART. Sé cuanto ha hecho,
y vengo á saber aquí,
si usted para obrar así
tiene acaso algun derecho.
SIR ED. Derecho?... No, no sinior,
amor!... yo la amo constante.
ART. No es razon esa bastante
para lastimar su honor!...
SIR ED. Oh!... ¡perdon si mal me explico!...
Ser mi intension mucho sano:
la adorro, aspirro á su mano,
soy lord, soy jóven, soy rico..
Veinte mil lifras de renta
y tres palacios poseo:
toro es suyo!... La deseo
y la piro en casamienta.
Soy católico, irlandés,
tener igual religion...
usted quiere prueba? Jhon!
JHON. (Inclinándose.) Milor.
SIR ED. ¿Digo certo?
JHON. (Inclinándose.) *Yes.*
ART. (Ap.) (Diablo!... Pues no es mamarracho
ni da muestras de locura,
tiene bizarra figura

y parece un buen muchacho!...
Mas con tal persecucion
tanto está dando que hablar!...)
(Queda pensativo.)

SIR ED. Sinior!... ¿Qué puedo esperar?
¡Sepárate afuera, Jhon. (Jhon sale.)

ART. Ella ama á usted?

SIR ED. Non saber!

ART. Cómo! Y sin saber pretende...
¿Pues no ve usted que así ofende
el honor de una mujer?

SIR ED. Cómo?

ART. ¡Siempre tras su huella!...
¡produciéndola sonrojos!...

SIR ED. Castos han sido mis ojos
cuando se han pegado á ella!...

ART. Sí, mas su conducta rara
es semillero fecundo
de malicia!... El mundo...

SIR ED. El mundo
á mí no importarme nara...

ART. Si ella no quiere aceptar
su proposicion cortés,
entónces, señor inglés,
á mí me puede importar.

SIR ED. Cómo?

ART. Es justo mi derecho.

SIR ED. ¿Me propone un duelo?

ART. Oh! sí,
que tan solo podrá así
quedar mi honor satisfecho.

SIR ED. *Yes!*... *Yes!*... la boca me sella,
pues impertinente he siro!...
perdone si me retiro
mientras consulta con ella.

ART. Bien, gracias.

SIR ED. (Saludando.) Tengo el honor...

ART. Caballero!...

SIL ED. (Inclinándose.) Á su órden quedo...
(Entra en su cuarto.)

ART. (Viéndole.) No ha dado muestras de miedo:
canario! es guapo este lor!

ESCENA XXVII.

ARTURO, en seguida DELFINA.

ART. (Llamando.)
Delfina.
DELF. Es su voz!... (Sale.) Mi Arturo!
¿No te fuiste? (Abrazándose.)
ART. Sí, mi bien,
Llegué con retraso al tren,
y me alegro por tu apuro.
DELF. Jesus!... ¿Ya lo sabes? (Riendo.)
ART. Sí,
que abajo me lo han contado.
DELF. Ay, qué inglés más porfiado!
ATR. Lo sé: está loco por tí.
DELF. Amante más pegajoso!...
ART. Pero tú lo quieres?
DELF. (Riendo.) Yo?...
¿Qué he de quererle? Yo no.
ART. Es que quiere ser tu esposo!
DELF. ¿Mi esposo?
ART. Sí.
DELF. (Lanzando una carcajada.) Jesucristo!...
ART. ¿Te burlas? Pues no es un sapo!
DELF. No... ¡No es feo! (Con naturalidad.)
ART. Quiá!... ¡Muy guapo!
DELF. Lo conoces tú?
ART. Lo he visto.
DELF. Y te ha hablado?
ART. Y te pidió...
DELF. Me pidió? (Riendo.) ¡Vaya una prisa!...
ART. ¿Te burlas de él?
DELF. Me da risa!...
ART. Entónces no le amas?
DELF. No.
ART. No quieres ser su mujer?...
DELF. (Riendo.) ¿Quiá, no! ¡Vaya un pensamiento!
ART. Es tan rico!... (Pausa.) Pues lo siento,
pero en fin ¿qué se ha de hacer?...
Voy á buscar á un amigo

y vuelvo al punto.
DELF. (Con extrañeza.) ¿Te vas?
ART. Por seis minutos no más,
soy al momento contigo. (Sale por el fondo.)

ESCENA XXVIII.

DELFINA, en seguida SIR EDWARDO.

DELF. Pues me gusta la salida!...
Se va y me deja!...
SIR ED. (Saliendo.) Oh!... Portento!
DELF. Jesus!... ¡Mi mosca! (Queriendo retirarse.)
SIR ED. (Suplicante.) ¡Un momento!
DELF. Perdone usted!... (Saludando.)
SIR ED. (Con ternura.) ¡No sea huida!
La causo tanta terror?...
DELF. Ah, si es usted mi tirano!
SIR ED. ¿No la ha dicho á usted lo hermano
que estoy ardiente de amor?...
DELF. Sí, señor. (Bajando la cabeza con rubor.)
SIR ED. Y hase merced
de darme su mano?
DELF. (Confusa.) Oh!...
SIR ED. (Con pena.)
Comprendo!... ha dicho que no,
no es vertat?
DELF. (Avergonzada, en ademan de retirarse.)
Perdone usted.
SIR ED. (Don dolor profundo.)
Ha dicho que no?
DELF. (Confusa.) Lo siento,
pero...
SIR ED. Usted matar mi gozo!
DELF. (Ap.) (Y es el caso que es buen mozo!...)
Pero...
SIR ED. (Suplicante.) Perdon!... Un momento.
DELF. Qué tiene usted que decir?...
SIR ED. Nara!... ya nara... Estoy loco!
voy á partir dentro poco,
y debo á usted dispidir.
Perdon si rudo y socz

por seguirla la dí ultraje:
hoy parto para un viaje
del que no vuelvo más vez.

DELF. ¿Tan lejos, señor, se va?...

SIR ED. Mucho lecos!... grran profundo!...
para cumplir con el mundo
su hermano me matará.

DELF. Ah!... comprendo. (Vivamente.)

SIR ED. *Wery well.*

DELF. Un duelo!... (Aterrada.)

SIR ED. Sí, exactamenta;
mas yo juro por mi cuenta
de no tirar sobre él!...

DELF. Imposible!... yo no puedo
consentir...

SIR ED. Toro es en vano;
yo haré matarme á su hermano,
que al morir no tengo miedo.

DELF. (Espantada.)
Usted me hará la merced...

SIR ED. De qué?

DELF. ¡Yo estoy aturdida!
¡exponer los dos la vida!...

SIR ED. ¿Qué es la vida sin usted?
Yo, entre las brumas nacido,
yo, entre las nieblas criado,
sólo en la vida he pensado
cuando á usted la he conocido.
Yo he vivido girasol
pendiente de su mirara:
la vida no importa nara,
si falta la luz del sol.

DELF. Ah, por Dios...

SIR ED. De su desden
me mata el soplo letal.

DELF. (Ap.) (Pobre!... lo dice muy mal,
¡pero lo siente tan bien!...)

SIR ED. Quiere usted darme un favor?...

DELF. Bien, sí; hable usted.

SIR ED. Yo suplico
que acepte de mí... ¡soy rico!...
un remembro de mi amor.

DELF. Cuál es?
SIR ED. (Saca un papel.) Este pliego aquí
contiene mi testamenta;
yo en él la cedo mi renta
por el bien que recibí.
DELF. Qué bien de mí ha recibido?...
SIR ED. ¿Es poco haberla mirado?...
¡Los tres meses que he pasado
son tres meses que he vivido!...
DELF. Ah!... imposible!...
SIR ED. (Con desaliento.) ¡Otro rigor!...
¡Con un muerto tanta esquiva!...
DELF. (Enternecida.)
Oh, no, si quiero que viva!
¡Si usted merece mi amor!...
SIR ED. Ah! ¿sí?... me otorga su mano?...
DELG. ¿Pues no?... sí, tómela usted!...
SIR ED. Oh!... gozo!... (Besándola.) linda merced!..

ESCENA XXX.

DICHOS, ARTURO.

ART. (Dejando su caja de pistolas.)
Bravo!... ¡me alegro!...
DELF. (Cayendo en sus brazos.) Ay, hermano!
¡qué inglés y qué corazon!...
ART. ¿Le quieres ya?...
DELF. (Con entusiasmo.) Sí, le quiero.
ART. Pues es de usted, caballero;
yo les doy mi bendicion. (Los une.)

ESCENA XXXI.

DICHOS, MARIETA, JHON, por el fondo.

MAR. (Con asombro.)
¿Qué es esto? ¿Se une con él?...
DELF. ¡Para siempre, Marieta!
SIR ED. Jhon!...
JHON. Milor!...

SIR ED. ¡Sorte completa!
¡ya ser feliz!

JHON. ¡¡WERY WELL!!

(Cae el telon.)

FIN.